

## SERMON

### DE SAN FRANCISCO DE BORJA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

*Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

La meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.

*Salmo 18. v. 15.*

A la nobleza española, á los ilustres personajes que tan bien parecen en los palacios de nuestros monarcas, y á los grandes y poderosos de nuestra nacion ínclita, dirige hoy una mirada de amor y de consuelo el Dios de las potestades y el Señor de los que dominan. Ni por eso excluye su vista omnipotente á los constituidos en dignidades elevadas, á los hijos del claustro, ni á los que vegetan en los brazos de la mendicidad, de la escasez y de la miseria. A todos ilumina el astro refulgente que Jesus, verdadero sol de justicia, ha puesto en el firmamento de su iglesia santa para ilustrar con sus luces indeficientes á los fieles. San Francisco de Borja, gloria de su ilustrísima casa, admiracion de los príncipes cristianos, modelo de los perfectos religiosos y uno de los mayores santos de su siglo, á todos edifica, á todos enseña, á todos dirige por los caminos del honor y de la virtud al templo augusto de la gloria. ¿Necesitan los grandes de España un modelo de virtudes sociales y religiosas á que poder arreglarse sin menoscabo de su rango y alta posicion? Pues el cielo se lo ofrece en san Francisco de Borja, descendiente de la esclarecida estirpe y noble prosapia de los duques de Gandía : por sus venas corrió la sangre ilustre de los reyes de Aragon; fué privado, confidente y amigo de nuestros soberanos; recibió de ellos el mar-

quesado de Lombay y las comisiones mas honoríficas; fué santo en medio de su grandeza, y él es el mas á propósito para conducirlos con su ejemplo á la cumbre del honor y de la virtud. ¿Quieren tener en donde mirarse los fieles esposos, los buenos padres y los viudos desolados? Ahí está para ellos san Francisco de Borja : para su direccion y consuelo parece que Dios le puso en el mundo. ¿Desean acaso los prelados eminentes y las altas dignidades un ejemplar de la conducta que deben tener para ser aceptos de Dios y salvarse? En este gran santo lo tienen. Los fieles todos de cualquier clase y condicion que sean, ¿tendrian á grande dicha el tener un santo dulce, caritativo, misericordioso y accesible que se presentara á servirles de director y dirigirlos por el camino de la virtud á la eternidad gloriosa de los hijos del Evangelio? Vengan todos á este santo esclarecido : resuélvase á imitarle meditando siempre en la presencia del Señor, y todos serán virtuosos, en medio de las riquezas, como Abrahan, Isaac y Jacob; en la grandeza y elevacion, como José, Moises, David y Josafat; en la penuria como Job y Manases; en las batallas como los Macabeos; en las dignidades eclesiásticas, como Aaron, Samuel, Esdras y Onías, y en todos los estados, como los justos que se forman en la escuela de Jesus. San Francisco de Borja dijo á Dios, como el Salmista : *La meditacion de mi corazon será siempre en tu presencia.* Así lo hizo : en todos los tiempos y circunstancias de su vida tuvo presente al Señor, y esto le hizo santo, como os lo voy á demostrar para que os decidais á imitarle, en provecho de vuestras almas. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

Virgen prudentísima, que enseñaste al glorioso san Francisco de Borja la senda recta que le condujo al cielo, sin que las grandezas, honores y dignidades pudieran hacer presa en su profunda humildad, y le favorecisteis con vuestra gracia en esta vida para tenerle á vuestro lado en la eternidad gloriosa; inspiradme, y no me dejéis solo en el elogio que debo hacer de este gran devoto vuestro. Favorecedme con vuestra asistencia, y seguid siendo lo que siempre habeis sido con los que llenos de devocion y ternura os saludan diciéndoos con el ángel : *Ave Maria.*

La virtud siempre inspira amor al cumplimiento de las obli-

gaciones : siempre nos estimula á apreciar nuestro respectivo estado, á sacrificarnos á las funciones que trae consigo, á ser en él hombres completos y cabales, y á no deshonrarlo con acciones que pudieran mancharlo y envilecerlo. El mundo mismo con ser tan indulgente con todos los que siguen sus pompas y vanidades, no se atreve á conservar en su estimacion á los que no cumplen las obligaciones y cargos que á cada uno se confían. Todos quieren que no haya un solo ciudadano que no ocupe su lugar, que no esté firme en su propio destino, que no viva dedicado á las obligaciones de su estado. Quieren que el militar se mantenga en la campaña, el cortesano al lado de su príncipe, el sacerdote en el templo, el magistrado en el santuario de la justicia, la madre de familias recogida en su casa al cuidado de sus hijos, el labrador en el campo, y el artesano en su taller. Conocen todos que la exactitud en cumplir cada uno con sus oficios es una parte esencial de la Providencia, y que el que es enemigo del cumplimiento de sus obligaciones, lo es tambien de la sociedad, del orden público, y de la moralidad que debe santificar las costumbres de los hombres. Son pues despreciables á los ojos mismos de las personas mas indulgentes que todo lo toleran y disculpan, los que andan por el camino en que se desconoce, se descuida y desprecia el cumplimiento de las obligaciones que llevan consigo todos los estados. Y si esto es así aun entre los hombres de un mundo cuya ciencia consiste en la vanidad : ¿qué será entre los que iluminados con unas luces superiores á todos los principios de la moral humana, saben que hay un tesoro escondido en el campo misterioso de la iglesia, al que solo pueden llegar los que con las buenas obras y el cumplimiento de sus obligaciones se hacen dignos de que Dios les abra el inefable abismo de su felicidad soberana? Si la débil luz de la razon envuelta entre las tinieblas del pecado presenta á todos con claridad la necesidad, utilidad y conveniencia de cumplir cada uno con sus respectivas obligaciones : ¿qué no hará el poder del Evangelio, que da al hombre otro carácter, otro corazon, otra ciencia, otra sabiduría y otra grandeza propia de la gracia, que nos renueva y transforma en unos seres nuevos ocupados en seguir el rumbo que les señala la luz de la ley eterna grabada en nuestros corazones, ilustrada con la fe, y puesta de manifiesto por el que ilumina á todo el hombre que viene al

mundo segun el Evangelista? El gran santo cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este dia nos lo dirá; él es el que Dios ha destinado para instruirnos en estas materias, ponernos en lo recto y en lo justo, y llevarnos por los caminos del honor y de la virtud al templo en que son coronados los héroes que acertaron á cumplir con sus obligaciones siendo virtuosos en sus respectivos estados.

Nace san Francisco de Borja entre la opulencia y el regalo, entre la magnificencia y la grandeza, en un palacio lleno de comodidades, repleto de riquezas y nadando en la abundancia : pero nace tambien como un hombre concebido en la iniquidad, como un hijo del pecado, como un miserable manchado con el infame borron de la culpa, y de nada, de nada absolutamente le sirven las sedas y tapices de Milan, el oro, la plata y las preciosidades humanas que se reúnen en su cuna para cubrir la ignominiosa desnudez con que salió del vientre de su madre. Necesita de los adornos de la gracia, y esta no se halla mas que en las fuentes saludables de un Redentor glorioso que nació en un establo, vivió pobre, y murió en una cruz sin tener en dónde reclinar la cabeza. Fué conducido á ellas nuestro tierno infante, es regenerado con las aguas del primer Sacramento, y ya tenemos un ángel, un hijo de la gracia con todas las virtudes que hacen al hombre agradable á los ojos del Señor. Crece en edad, y todos observan que la naturaleza se desarrollaba al par de la gracia que habia recibido en el bautismo. Preséntase hermosa y encantadora la aurora de su razon; va á usar del don que hace al hombre semejante á su Dios; ve el jóven Francisco de Borja á su Criador y Redentor en las maravillas que le rodean; le adora; le pide postrado en tierra las luces que necesita para vivir con la vida del justo, y le dice inspirado por la religion que le dirigia : Señor, haced que vivan en mí la fe de tu verdad, la esperanza en tu clemencia, y el amor que me pides en pago del inmenso que me tienes. Nada soy sin vos, Dios del universo; pero si me concedéis la gracia de amaros, os amaré, y aborreceré al mundo, venceré al demonio y dominaré á la carne que se rebela contra vuestra ley, para mi ruina : os amaré; y no haré caso de las riquezas, honras y glorias del mundo que pasan y no permanecen : os amaré, y me aborreceré á mí mismo, me negaré á todo lo perecedero, y en vos buscaré el gozo y el deleite : os amaré, y

haré frente á los estorbos que se me presenten para serviros, atravesaré por las mayores dificultades, penetraré por los escuadrones del infierno, no los temeré, porque con vuestra virtud omnipotente seré invencible : porque al que os ama le protege vuestra diestra, le sirve de muro vuestro poder, y le haceis martillo, torre, espada, broquel y todo cuanto es menester para derribar á los enemigos de nuestra salud eterna. Haced, Dios mio, que os ame siempre, que yo os ofrezco la continua meditacion de mi corazon en vuestra presencia. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

¡ Qué oracion esta, señores ! La gracia la dictó, la inocencia la pronunció, y el Señor, que siempre da al que le pide y escucha al que le llama, la acogió con tanta benignidad como las de Ananías, de Azarías y de Miguel cuando invocaron al Señor en el horno de Babilonia. El amigo de los niños, el que dijo que para ellos es el reino de los cielos, y que ninguno entraría en él sin asemejarse á su simplicidad y candor, aceptó el sacrificio matutino del gran Francisco de Borja, y atendió á sus virtuosas peticiones con tanta largueza como lo vereis muy luego. A los diez años de edad perdió á su piadosa madre, y no se contentó este angelito con desahogar su dolor en un torrente de lágrimas, sino que guiado por un espíritu superior tomaba sangrientas disciplinas que ofrecia en sufragio para hacer mas meritorias sus oraciones : dejábase inspirar por aquel espíritu de mortificacion y penitencia que tanto le sirvió para hacerse santo, y siempre, siempre su corazon meditaba en la ley santa del Señor para cumplirla. Nada importa que sus mayores le pongan en el palacio de la infanta doña Catalina, hermana de Carlos V, con un empleo elevado y honroso, que le circunvalen las esplendorosas grandezas de la tierra, y se le ria lo que los hombres llaman fortuna, porque Francisco sabia hermanar los deberes de cortesano con los del Evangelio, y el cielo le destinaba para enseñar á los grandes y poderosos de la tierra, que aunque difícil á la fragilidad humana, es sin embargo fácil al que cree, espera y ama el cumplimiento de las obligaciones de todos los estados, por brillantes y elevados que ellos sean. Tampoco impide á este jóven virtuoso el que los emperadores le miren con estimacion y con cariño, que dispongan su casamiento con doña Leonor de Castro, reputada por la primera hermosura de palacio y señora de una de las primeras casas

de Portugal, que en las bodas reciba el título del marquesado de Lombay y sea elevado á los empleos mas honoríficos de la real casa, porque meditando siempre su corazon en la presencia del Rey de los reyes y Señor de los señores, se conservó sin mancilla como José en el Egipto y Daniel en Babilonia, y cumplió fielmente con sus obligaciones, siendo un buen esposo y un tierno y piadoso padre. Si Dios le bendice con tan numerosa é ilustre posteridad, que la mayor parte de la grandeza española se gloria de la descendencia ó de la alianza de sus casas con la de san Francisco de Borja : si ya confidente y árbitro de los secretos del emperador, le acompaña primero á la expedicion de África, y despues á la de las costas de la Provenza, señalándose en todas las ocasiones por la prudencia de su consejo y por su valor en la campaña, siendo el noble entre los nobles de su tiempo : si por su comportamiento era tenido por el caballero mas cabal, y por sus virtudes se merecia el respeto de cuantos le conocian, era porque siempre meditaba en la ley santa del Señor, porque estudiaba de continuo en los libros santos, se proponia buenos modelos y se gobernaba por la gracia que pone todas las cosas en su lugar, produciendo la justicia. Si dejando lecciones prácticas y ejemplos poderosos á los grandes de la tierra para cumplir con sus obligaciones y hacerse santos en su estado, enferma, se cansa del bullicioso tropel del mundo y de los rebullicios de la corte, y se eleva su alma sobre todo lo terreno para trasportarse por medio de la meditacion á la region de la eternidad inmensa en donde tenia que abismarse, todo es efecto de aquella sábia Providencia que le disponia para edificar á todas las clases de la sociedad con sus virtudes y admirables ejemplos. Traed á la memoria aquel grande suceso que determinó la vida prodigiosa de san Francisco de Borja : trasportémonos á Granada, acompañemos á nuestro santo al reconocimiento del cadáver de la emperatriz, que muerta en Toledo fué trasladada para ser enterrada en la capilla de los reyes Católicos; fijemos la vista en la hediondez, en la corrupcion, en la podredumbre y en los asquerosos despojos de una mortalidad que acababa de recibir las adoraciones que el mundo ofrece á las bellezas, y si no nos conmovemos como se conmovió san Francisco de Borja, convenzámonos de que no somos hombres de sentimiento, de reflexion, de fe, de juicio, de razon ni de aprension. Nuestro santo vió á la emperatriz presa de la

corrupcion mas horrorosa, entregada á la podredumbre y al olvido del sepulcro; meditó, asistió á las reales exequias en que predicó el célebre maestro Ávila, y prestándose dócil á los auxilios de la gracia, dijo con resolucion y firmeza: Ahora, Dios mio, acabo de conocer toda la vanidad del mundo: dame tu luz, tu espíritu y tu mano, y sácame del atolladero en que me encuentro; inspiradme y dirigidme con vuestra gracia, que os ofrezco no servir mas que al Señor eterno que no puede morir: y volviéndose hácia sí mismo encendido en deseos de los bienes que no se pudren ni se marchitan, se decia: Harto has servido á los príncipes de la tierra; demasiado tiempo has vivido entre ese flujo y reflujo de placeres, de esperanzas, de temores, de planes, y de empresas en que tan inútilmente se agitan los mortales; justo es que ya te acojas á sagrado y te prepares para dar cuenta al que con tanto rigor tiene que tomártela de todos los instantes de tu vida. Esto dijo el virtuoso marques de Lombay, privado, confidente y amigo del gran emperador Carlos V. Se encomendó muy de veras al Dios inmortal, y se propuso dejar el mundo por seguir de cerca á Jesucristo. Pero estaba unido con lazos muy sagrados á la tierra: casado, con cinco hijos y tres hijas; Señor de grandes estados y pingües patrimonios; nombrado virey de Cataluña... No importa, el Espíritu santo dice, que vale mucho la oracion asidua del justo, y Dios se encargó de hacer efectivos los deseos de su siervo.

Muere la virtuosa esposa de Francisco; logra licencia para disponer de sus títulos, de sus estados, de sus riquezas y dignidades; consigue arreglar su familia con equidad, piedad y justicia, y dándose á la frecuencia de los sacramentos, á los ejercicios de mortificacion y penitencia, y á la oracion, que no sabia dejar, se prepara para la gran fuga del mundo, y el importante triunfo de sí mismo; se hace digno de las misericordias del Señor, deja provista á la grandeza española de ejemplos eficaces para conducirse con honor y virtud en el desempeño de las obligaciones de su alto destino, y pasa á la region de lo mas perfecto, de lo mas santo y heróico del cristianismo. Toma el santo hábito en la compañía de Jesus, se hace súbdito del grande Ignacio de Loyola, y ¿quién, señores, quién será capaz de describir la vida mortificada y penitente de este nuevo duque de Aquitania en sus austeridades y ejercicios de su santo instituto? Revestido con la sotana de la compañía; ordenado de sa-

cerdote, hecho un predicador insigne, un ministro celoso, y un varon verdaderamente apostólico, encargado de llevar el nombre de Jesus hasta los confines de la tierra, y adornado con los dones que concede el Espíritu santo á los que posee, guía y dirige, era san Francisco de Borja un Ambrosio en el celo por la gloria del Señor, un Crisóstomo en la elocuencia y fervor de su espíritu, un Bernardo en su dulzura, el original de que habrian de formarse copias exactas en los Calasanz y Vicentes de Paúl. Muere san Ignacio dejando su grande espíritu en nuestro Borja, como Elías en Eliseo. Quieren hacerle general de su orden; pero halló en su humildad poderosas razones para excusarse, y fué electo el célebre padre Lainez. Este quiso tener á su lado al santo, le llevó consigo á Roma, el sumo pontífice quiere hacerle cardenal, pero él humilde eludió este golpe recibiendo otro de gravedad. El P. Lainez asistió al concilio tridentino como teólogo del papa, y el retirado san Francisco de Borja recibió la orden de ejercer el oficio de vicario suyo mientras durase su ausencia. Desempeñó este cargo con el mayor tino, discrecion y prudencia; pero muerto el P. Lainez, fué nombrado general con aplauso de todo el mundo, y desde luego experimentó la compañía las bendiciones que echó el cielo sobre su feliz gobierno. San Francisco de Borja dió nuevo vigor á las constituciones de su orden; enriqueció su instituto con prudentísimos reglamentos; puso, por decirlo así, la última mano tanto á la disciplina regular como al régimen de la escuela, y logró fundar una prodigiosa multitud de casas por uno y otro mundo, haciendo crecer con el fervor de la virtud la aplicacion al estudio de las letras. Ningun hombre se despreció mas á sí mismo, ninguno deseó con mayores veras el ser despreciado de los demas; se firmaba por lo comun *Francisco Pecador*. Hasta de las mismas dignidades que le elevaban se aprovechaba diestramente para humillarse: porque ¿qué autoridad en el ejercicio de sus funciones no tiene que sufrir una violenta oposicion? ¿Qué superior ha habido en el mundo amado y obedecido de todos sin contradiccion ni queja alguna? Necesarios son los escándalos, dijo Jesucristo: pero ¡ay de los que escandalicen!

No me es posible ni aun el reducir á compendio los actos heróicos de un santo, que precisado á desempeñar las comisiones mas arduas, tuvo que viajar varias veces por Italia, Alema-

nia, Francia, España y Portugal con el celo, virtud y santidad de un apóstol, hecho un mártir de penitencia, un dechado de perfecciones evangélicas, un verdadero ejemplar de moderación, de humildad y de justicia en medio de sus dignidades y posiciones honoríficas y brillantes. Por siete veces quisieron hacerle cardenal de la iglesia romana. Muerto san Pio V, trataron seriamente de elegirle sumo pontífice; pero la noticia de que había sido acometido de una grave y peligrosa enfermedad hizo que el cónclave desistiese de su proyecto y dejase libre á nuestro santo. Este, postrado en el lecho del dolor, derramaba su alma, como David penitente, en el seno de su Señor: sufría con admirable paciencia y resignación las penalidades de su enfermedad: recibió con fervorosa devoción los santos sacramentos con que la iglesia dispone á sus hijos para salir del tiempo y entrar en la eternidad: pidió perdón á todos por los malos ejemplos que le parecía haber dado á sus hermanos; recogióse en la oración, elevó su espíritu al Señor, y lleno de aquella confianza que acompaña á los santos hasta el último suspiro, entregó tranquilamente su bendita alma á su Criador y Redentor, dejando á todos edificados, tristes y afligidos por haber perdido un padre, un maestro y un santo tan admirable y prodigioso, por haber meditado siempre en la presencia de su Dios, y sido tan celoso y aplicado en cumplir con las obligaciones de los diferentes estados en que le puso la divina Providencia para que sirviese de ejemplo á todas las clases que componen la sociedad. De aquí es que yo estoy autorizado para dirigir una voz de trueno en nombre del Dios que hace estremecer á los montes y derribar los cedros del Líbano, y decir con toda la energía de la caridad:

Grandes y poderosos del mundo, que tan á sangre fría miráis como los hombres se despedazan, se engañan y chocan los unos con los otros: vosotros que veis como las generaciones se suceden unas á otras, y notáis en un intervalo de juicio la espantosa rapidez del movimiento universal que á todos nos arrastra al abismo de la muerte, reflexionad, mirad á vuestro compañero san Francisco de Borja, imitadle en su vida virtuosa, digna de las honras universales, y eternizad vuestra memoria siendo justos. Ahí tenéis en vuestros altares á un grande de España; si le seguís en sus virtudes cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, sereis eternamente alabados y fe-

lices por los siglos de los siglos; pero si no... si en lugar de las luces del Evangelio quereis las tinieblas que la impiedad esparce sobre las sociedades, tinieblas os serán dadas: si deseáis la verdad, la verdad os rechazará de sí: si no quereis al Dios de vuestros mayores, tendreis por compañero eterno á vuestro crimen, y por rey *al gusano que nunca muere*.

Hombres constituídos en dignidad: en san Francisco de Borja tenéis el libro en que podeis aprender el camino que conduce al cielo. Mirad que para abrirle, son necesarias las manos de la humildad, para leerle los ojos de la fe, y para entenderle y aprovecharse de él, el talento de la caridad. Todo se ofrece generosamente al que se proponga meditar de continuo en la presencia del Señor. Esposos, padres, viudos, ricos, pobres, desvalidos y cuantos me escucháis, acudid á san Francisco de Borja, y él alcanzará de Dios que halleis libertad en la obediencia, riqueza en la pobreza, deleite en la caridad, regalo en los ayunos, y alegría en las lágrimas de la compunción. Meditad en la ley santa del Señor; poned en su presencia vuestro corazón; tened fe, y esperad en vuestro Dios; amadle, cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, y preparaos para entrar en la gloria que os deseo. Amen.